

F1226

Z3

v.9



FONDO HISTORICO
RICARDO GOVARRUBIAS

156068

Imprenta de Henrich y C.^a en comandita; Pasaje Escudillers, 4 — Barcelona

HISTORIA DE MÉJICO

CAPÍTULO PRIMERO

Sale Morelos de Oajaca para atacar el puerto de Acapulco.—D. Carlos María de Bustamante es recibido muy bien por Osorno.—Trata de introducir el orden en la division de Osorno.—Es nombrado brigadier por Morelos.—Atacan Liceaga y Rubi la ciudad de Celaya y son rechazados por los realistas.—Marcha en auxilio de la plaza D. Manuel Gomez Pedraza, y derrota á los independientes.—El parte que da de esta accion.—Ataca Verduco la ciudad de Valladolid y es derrotado.—El jefe realista Linares perdona la vida á los prisioneros.—Cargos que le hizo Pavon á Verduco por haber atacado la plaza.—Se retiran ambos al acercarse las tropas realistas.—Verduco y Liceaga publican un bando manifestando que la soberanía residia en ellos y citando á Rayon á que comparezca á responder á los cargos que le hacen.—Atacan Verduco y Liceaga á D. Francisco Solórzano, adicto á Rayon, y le derrotan.—Rayon declara revolucionarios á los dos vocales y suspensos de su empleo.—Los jefes de partidas se declaran unos por Rayon y otros por los vocales.—El Dr. Cos trata de reconciliar á los miembros de la Junta, pero no lo consigue.—Olazábal conduciendo un convoy de cuatro millones de duros á Veracruz.—Disposiciones que toma para atacar á don Nicolás Bravo en el puente del Rey.—Regresa Olazábal á Jalapa.—Emprende nuevas operaciones y llega á Veracruz.—Sale de esta ciudad con la

correspondencia.—Muerte del obispo de Puebla.—La regencia nombra virey á Calleja.—Juicio respecto de la administracion de la Nueva España durante el gobierno de Venegas.

1813

1813. El año de 1813 se presentó dejando ver á Enero. los jefes de los ejércitos contendientes empeñados con nuevo ardor en la lucha que hacia dos años ensangrentaba las feraces campiñas y los pintorescos pueblos de la Nueva España en sus mas ricas provincias.

El virey Venegas, olvidándose de la rivalidad que existia entre él y Calleja desde hacia algun tiempo, fomentada por los adictos á cada uno, y queriendo manifestar el alto aprecio que hacia de los conocimientos militares y acendrado patriotismo del hombre que habia sido el primero, no solo en contener los avances de la revolucion sino en destruir sus numerosos ejércitos, dió un paso que llamó la atencion del público. D. Félix Calleja, desde que habia dejado el mando del ejército del centro, despues de la toma de Cuautla, habia permanecido retirado de los negocios públicos, pues aunque se le nombró comandante general de las provincias internas del Oriente, cuando éstas se separaron de las de Occidente, no quiso admitir ese honroso cargo que se le daba. En los momentos en que la sociedad creia que la rivalidad de los dos personajes era mas viva que nunca, quedó sorprendida cuando repentinamente, y sin que nadie hubiera podido imaginarse siquiera, vió que el virey le nombró, el 29 de Diciembre,

diez dias antes de terminar el año de 1812, gobernador militar de Méjico, dándole á conocer á la guarnicion por una orden del dia altamente honorífica. Aquel paso ponía término á las innobles hablillas de los que esperaban alcanzar algo de la rivalidad que procuraban fomentar por miras ambiciosas. Venegas, no solo nombró á Calleja gobernador militar de Méjico, sino que además le hizo teniente coronel de los cuerpos realistas de Fernando VII, de que él era coronel, los cuales constaban de tres batallones de infantería, una brigada de artillería y dos escuadrones de caballería. Calleja entró á desempeñar los distinguidos cargos que se le habian dado, con la eficacia que le distinguia en el ejercicio de todas sus obligaciones, correspondiendo á la confianza del virey con nobleza y lealtad (1). El 7 de Enero, Venegas, habiendo

(1) Don Carlos María de Bustamante, acogiendo con la facilidad que le era característica, hasta los rumores menos verosímiles como verdades dignas de la historia, da una interpretacion poco favorable para Venegas, al acto del nombramiento hecho en Calleja. Hé aqui sus palabras: «Dijose que lo hizo, y es de creerse, por humillarlo y darle antesala cuando le iba á tomar el santo y contraseña de la plaza.» Como se ve, solo descansa el aserto del Sr. Bustamante en la débil base de un «dijose». Pero contra ese *dijose* están la razon y la sana lógica. En manos de Calleja estaba el admitir ó no admitir el nombramiento, y era imposible que un hombre de su profunda penetracion, conocedor de los hombres, que sabia el carácter de Venegas y podia leer, por lo mismo, sus intenciones; un hombre á quien el mismo Bustamante pinta lleno de amor propio, de carácter dominador y ajeno á doblegarse á nadie, hubiese admitido un empleo que pudiese humillar su dignidad, cuando no admitió el de comandante general de las provincias internas de Oriente que le daba completa independecia, y cuando, como he dicho, estaba en su mano admitir ó no el nombramiento de gobernador militar de Méjico. La orden del dia altamente honorífica con que le dió á conocer á la guarnicion en el nuevo empleo, era una satisfaccion para Calleja, y mal podia intentar honrarle públi-

juzgado conveniente suprimir la Junta de seguridad encargada de las causas de infidencia, bien porque la Constitucion la prohibia, ó bien porque se habia hecho odiosa á la mayoría de la sociedad, la sustituyó con una Junta militar compuesta de siete individuos. El virey eligió para este cargo á los oficiales de mayor graduacion, y confirió la presidencia á D. Félix Calleja, debiendo asociarse á la Junta el juez eclesiástico que nombrase el obispo en las causas correspondientes al fuero de la iglesia, quedando de esta manera modificada en parte la disposicion dada en el bando de 25 de Junio de 1812. Una Junta semejante debia establecerse en cada provincia del reino, debiendo sujetarse en sus procedimientos al reglamento que se hizo al efecto y se les dió. D. Félix Calleja, que reunia á un celo extraordinario por la disciplina, una aficion decidida á la pompa militar, introdujo la mayor exactitud en el servicio de la plaza, y el dia de Reyes, en que solia celebrarse la pascua de los militares, dió una prueba inequívoca de su inclinacion al brillo de los que seguian la carrera de las armas. Vestido de grande uniforme y acompañado de mas de cuatrocientos oficiales que pertenecian á todos los cuerpos de la guarnicion, y que ostentaban sus mas ricos trajes militares, marchó desde su casa, situada en la calle de San Francisco, perteneciente al conde del Jaral, y conocida con el nombre de «Casa de Mon-

camente el virey confesando el mérito del que habia pasado por su rival, para tener la satisfaccion de mortificarle en lo privado, cuando el bastardo placer de la venganza del amor propio herido es la humillacion que públicamente se hace sufrir á su contrario.

cada» (1), á felicitar al virey por el año nuevo que empezaba á transcurrir, aumentando el fausto de la ceremonia la concurrencia de las numerosas bandas de música de todos los cuerpos.

Venegas, valiéndose de Calleja y poniendo término á toda rivalidad, se disponia á remediar en el año que empezaba á transcurrir, los descuidos en que habia incurrido en el año que acababa de expirar.

1813. Ambos partidos esperaban alcanzar grandes resultados en la época en que entraban, en favor de la causa que defendian.

El cura Morelos, infatigable y organizador, habia puesto á su ejército bajo un pié brillante para continuar la campaña. La toma de Oajaca habia sido para él de una importancia inapreciable, pues le proporcionó recursos y elementos de guerra que le ponian en aptitud de extender sus operaciones militares con mayores probabilidades de buen éxito. Oajaca era un punto que favorecia sus proyectos de nuevas rendiciones de plazas, y de donde podia observar los movimientos de sus contrarios, para caer sobre la poblacion que notase menos preparada á la defensa. Segura su retaguardia, pues estaba persuadido de que nada debia temer por Guatemala, cuyos habitantes se manifestaban en su mayor parte adictos á la revolucion (2), su posicion en Oajaca podia considerarse como

(1) Hecha la independenciam se conoció, por muchos años, con el nombre de «Casa de Iturbide», por haber vivido en ella Iturbide cuando fué emperador de Méjico, en la cual recibió las felicitaciones, y actualmente se denomina «Hotel de Iturbide».

(2) En carta de 31 de Enero, le decia Morelos á D. Ignacio Rayon: «De Gua-

un vasto campo defendido por la naturaleza, «cuyos dos extremos», como dice muy acertadamente D. Lucas Alman, «se apoyaban en los países impenetrables por la aspereza del terreno y naturaleza del clima, que forman el declive de la cordillera central hácia ambas costas, presentando un frente con pocas y difíciles entradas, por las cuales á su eleccion podia desembocar con todas sus fuerzas sobre el punto que le conviniese, amenazando á un tiempo á las villas de Orizaba y Córdoba, y al camino de Veracruz por su extrema derecha; á la provincia de Puebla por su frente, y á los valles de Cuautla y Cuernavaca, y por éstos á los de Méjico y Toluca por las Mixtecas á su izquierda». Bien conocia Morelos la importancia de la posicion que ocupaba, y por lo mismo se hallaba indeciso, segun se vé por su correspondencia con Rayon, sobre el plan que seria mas conveniente seguir para alcanzar las mayores ventajas, y en el cual meditaba desde que se apoderó de la ciudad. La mira fija, sin embargo, era hacerse completamente dueño de la costa del Sur, para lo cual solo le faltaba, como ya tengo dicho, apoderarse de Acapulco. Las operaciones militares de D. Miguel y D. Víctor Bravo habian obligado á los jefes realistas Páris á encerrarse con sus tropas en aquel puerto, y no dudaba que la plaza se rendiria si personalmente se dirigia con su gente á atacarla. Aunque este pensamiento le halagaba, no le lisonjeaba menos el de dirigir sus operaciones por territorios mas próximos á

temala hay buenas noticias: han pedido el plan de gobierno y les voy á remitir la instruccion conveniente.»

ciudades principales ocupadas por el gobierno, las cuales diesen por resultado la rendicion de sus guarniciones. Cuando meditaba en lo que seria mas conveniente hacer, se le presentaron, en los primeros dias de Enero, dos individuos del cabildo de Tlaxcala con una exposicion. Morelos envió á Montañó á que ocupase esta última ciudad, mientras podia marchar él mismo á ella. Creia que apoderado de Tlaxcala, casi era seguro hacerse dueño de Puebla y aun de Méjico, ciudades cuya posesion podia considerarse como el triunfo de la causa. Acariciando esta lisonjera idea le invitaba á D. Ignacio Rayon á que, unido á sus compañeros de la Junta, llamasen la atencion del gobierno vireinal por Toluca, para que así no hiciese caer el virey todas sus tropas sobre él solo, como lo habia hecho en el sitio de Cuautla. Si esto no podia verificarse, Morelos se inclinaba á las villas de Orizaba y Córdoba. La empresa de apoderarse de Puebla y de Méjico era, sin embargo, mas difícil de lo que en su ardiente entusiasmo por la causa que defendia, llegaba á imaginarse. Sus tropas, aunque valientes y mandadas por jefes de pundonor y arrojo, no tenian todavía toda la instruccion y disciplina militar necesarias, ni aun el número suficiente para poder acometer la empresa de la toma de esas dos plazas que contaban con fuerzas bien organizadas.

1813. Morelos, despues de haber meditado detenidamente en los diversos planes que habia concebido, se decidió por dirigirse personalmente al punto de Acapulco para obligar á rendirse á los realistas que la guarnecian y quedar completamente dueño de aquella

parte del país. Hizo que Arayo y Montaña, que le habían acompañado á Oajaca, volviesen á la provincia de Puebla; destinó una division á Tabasco, no solo con el objeto de abrir la comunicacion con aquella costa, sino tambien de proporcionarse puertos por donde recibir auxilios de los Estados Unidos (1); dictó diversas disposiciones para la buena administracion de los diversos ramos de gobierno; y dejando una guarnicion de mil hombres en Oajaca, al mando de D. Benito Rocha, salió de la ciudad el dia 9 de Enero de 1813 con direccion á Acapulco, al frente de una lucida division, en la que iban las tropas que habia levantado últimamente en Oajaca y sus dos valientes mariscales Matamoros y Galiana.

1813. Entre los jefes de partidas el que mas potente se manifestaba al empezar el año de 1813, era Osorno. Tenia á su disposicion mas de tres mil hombres de caballería que podia reunir en un momento dado, y era obedecido en una parte considerable de los llanos de Apan y hasta Papantla en la costa de Veracruz. A reunirse con él marchó el abogado y escritor D. Carlos María de Bustamante, cuando, como dejo referido, salió de Méjico, temeroso de ser aprehendido por orden del virey, como autor del periódico *El Juguetillo*. Bustamante, despues de haber estado oculto, al suspenderse la libertad de imprenta, en casa del cura Ortiz, en Tacubaya, que administraba el curato por ausencia del Doctor D. José Miguel Guride Alcocer, que se hallaba en Cádiz

(1) Carta de Morelos escrita á Rayon el 31 de Enero.

de diputado á Córtes, marchó á Zacatlan, donde tenia Osorno su cuartel general. El jefe independiente recibió á D. Carlos María de Bustamante con salva de artillería y con las demostraciones del mas distinguido aprecio. De suma utilidad le fué á Osorno la llegada del activo redactor de *El Juguetillo*, pues, por sus luces, pudo poner algun remedio al desórden en que hasta entonces habia estado cuanto de él habia dependido, y sacar provecho de los grandes elementos que tenia á su disposicion. D. Carlos María de Bustamante, hombre instruido, inteligente, activo y honrado, se ocupó con empeño, en union de don Nicolás Berazaluce, que tambien se hallaba con él en Zacatlan, de formarle una secretaría, y logró por su influencia, que se fundiese artillería, se organizasen algunos cuerpos de infantería y caballería, se les diese alguna instruccion y se dictasen otras medidas convenientes. El aprecio que supo conquistarse con sus buenos consejos y su capacidad del jefe independiente Osorno, le atrajo bastantes enemigos entre los que militaban bajo las órdenes de éste, siendo uno de ellos Beristain, que hasta entonces habia sido el consejero de Osorno y que temia perder la influencia que sobre él ejercia. Dotado Bustamante de nobles sentimientos, procuró que á los prisioneros españoles se les tratase con humanidad, y consiguió que se pusiese en libertad á un religioso franciscano de aquella nacionalidad, que Osorno tenia preso, y además le socorrió con algun dinero al ver su extrema necesidad. El virey Venegas, al tener noticia de estos hechos en favor de los presos europeos, procuró que Bustamante volviese á la capital. Para conseguirlo le ofreció el indulto por

medio del obispo de Puebla, D. Manuel Ignacio Gonzalez del Campillo, y es de presumirse que con el fin de obligarle á ello se dictase la orden de prision que se dió contra su esposa D.^a Manuela García Villaseñor, la cual, avisada á tiempo, logró salir de la ciudad y reunirse á su esposo en Zacatlan. Bustamante, resuelto á seguir defendiendo la causa de la independenciam, no admitió el indulto, y dirigió una exposicion al Ayuntamiento de Méjico, para que por su medio llegase al virey, interponiendo su respeto, á fin de que la guerra no se hiciese en lo sucesivo á muerte como se habia hecho hasta entonces de una y otra parte, sino conforme al derecho de gentes. El deseo era notable; pero en ambos bandos estaban, por desgracia, en el estado de mayor exaltacion

1813. las pasiones, y no tuvo efecto su pensamiento. La intencion de Bustamante no habia sido, al salir de Méjico, permanecer al lado de Osorno, sino pasar por Zacatlan para dirigirse á su país natal, Oajaca, y presentarse á Morelos. Siendo este su pensamiento escribió en cuanto llegó á Zacatula, una carta al caudillo del Sur, dándole aviso de hallarse allí, y comunicándole noticias importantes, referentes á los sucesos verificados en Méjico. Morelos que aun no salia á su expedicion, mandó guardar su carta en el archivo del Ayuntamiento de Oajaca, como documento altamente honroso á un individuo nacido en esta última ciudad, y le expidió el despacho de brigadier, nombrándole inspector de la caballería del Sur. Sorprenderá, sin duda, que se le hubiese conferido ese elevado empleo en la milicia, cuando carecia de conocimientos en el arte de la guerra; pero la sorpresa

desaparecerá, si se considera que en el ejército independiente no habia militares de profesion; que todos los jefes se habian formado por sí solos; que muchos de ellos eran hombres que se habian dedicado hasta entonces al trabajo del campo, y que eran muy pocos los individuos de carrera literaria que se habian lanzado á la revolucion. Morelos, por lo mismo, conociendo que fácilmente el hombre de estudios podria adquirir los conocimientos que eran necesarios, no para dirigir en campo abierto una accion campal en toda forma, sino para hacer la guerra de montaña que generalmente se hacia, crear recursos y dar fuerza moral á la causa que se defendia, creyó conveniente expedirle el despacho referido. El presidente de la Junta soberana D. Ignacio Rayon, conociendo igualmente lo mucho que convenia contar con individuos de instruccion literaria, de patriotismo y de honradez, le instaba al mismo tiempo á que permaneciese en Zacatlan con el empleo de auditor de guerra, á fin de que por su influjo redujese á Osorno á que le obedeciese. Bustamante quedó, pues, por entonces, en Zacatlan, trabajando con empeño en establecer algun orden en las partidas de independientes, y mereciendo el aprecio de Osorno, aunque no el de algunos individuos que á éste rodeaban.

Mientras D. Carlos María Bustamante se ocupaba en esa importante tarea que se habia impuesto y el cura Morelos se dirigia hácia Acapulco con objeto de apoderarse de la plaza, el vocal de la Junta soberana D. José María Liceaga, eu union de Rubí y de otros jefes que mandaban partidas de independientes, atacó la ciudad de Celaya el 10 de